

LLL CENTRO CULTURAL CCCCCE
ELLLLLL MIGUEL MMMMI IIII IGGGG
BBEEEESSSS DELIBES DDDDEEEEE



QUINTETO DE VIENTOS
DE LA OSCYL

CUARTETO
AVANTI

XIMO
CLEMENTE
CONTRABAJO

CÁMARA

DOMINGO 1 DE DICIEMBRE DE 2013 · 19.00 H

SALA DE CÁMARA · CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

Av. Monasterio Ntra. Sra. de Prado, 2

47015 Valladolid

T 983 385 604

www.auditoriomigueldelibes.com

www.facebook.com/auditoriomigueldelibes

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen,
son susceptibles de modificaciones.

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura y Turismo
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos: sus autores

Foto de quinteto de vientos © Nacho Carretero

Valladolid, España 2013

CÁMARA

QUINTETO DE VIENTOS DE LA OSCYL

Katrina Penman, *flauta*
Sebastián Gimeno Balboa, *oboe*
Salvador Alberola, *fagot*
Laura Tárrega, *clarinete*
José Miguel Asensi, *trompa*

CUARTETO AVANTI

Teymuraz Janikashvili, *violín*
Elizabeth Moore, *violín*
Marc Charpentier, *viola*
Montserrat Aldomá, *violonchelo*

Ximo Clemente, *contrabajo*

DOMINGO 1 DE DICIEMBRE DE 2013 · 19.00 H
SALA DE CÁMARA
CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

PROGRAMA

PARTE I

PAUL TAFFANEL

(1844-1908)

Quinteto para viento en Sol menor

Allegro con moto

Andante

Vivace

—

GIUSEPPE VERDI

(1813-1901)

Cuarteto para cuerda en Mi menor

Allegro

Andantino

Prestissimo

Scherzo fuga. Allegro assai mosso

—

PARTE II

NINO ROTA

(1911-1979)

Nonetto para flauta, oboe, clarinete, fagot, trompa,
violín, viola, violonchelo y contrabajo

Allegro

Andante

Allegro con spirito

Canzone con variazioni

Vivacissimo

Claude-Paul Taffanel

(Burdeos, 16-IX-1844; París, 22-XI-1908)

Quinteto para viento en Sol menor

Composición: finales de IX-1876 y principios de X-1876. Estreno: París (Salle Pleyel), 3-V-1878; première oficial: París (Salle Pleyel), 23-V-1878

Quizá no pueda ser de otra manera: el nombre de Taffanel estará por siempre ligado al de la flauta. Gran renovador, intérprete admirado, iniciador de una nueva pedagogía, mucho o todo fue para y por este instrumento. Igual como compositor. Viene dado y asumido que de su peculiar sensibilidad brotó una nueva y fresca expresividad para la flauta, capaz de entonces a ahora, como rozada por un encantamiento maravilloso, de una gama prolífica de profundidades expresivas casi inéditas —cuando menos, poco exploradas— hasta la impronta de su persona.

Prueba de ello, no más que como indicio, pudiera servirnos el comentario de un crítico a la interpretación que hizo Taffanel, junto a otros colegas, del Septimino de Hummel en un concierto en ayuda a la Association des artistes musiciens, celebrado en el Conservatorio de París en mayo de 1876:

“Esta interpretación habría sido perfecta si la delicadeza de sus matices, llevada hasta el extremo, en ocasiones no hubiera casi extinguido el sonido mismo. Uno pudiera haber llegado a pensar que siete intérpretes han decidido acordar entre sí tocar siempre en *piano*, reduciendo la música a un murmullo”.

Una crítica de estas características, hoy día, podría pasarnos por los aledaños de lo desapercibido, salvo por una cosa: que las sutilezas “extremas” a las que se refiere ya estaban perfectamente conformadas en la mente de Taffanel en ese 1876, año de la concepción de su Quinteto para viento.

En sí mismo, el quinteto, fue la propuesta de Taffanel a un concurso de composición, iniciativa anual de la Société des compositeurs de musique. Como era costumbre, el ámbito del concurso estaba restringido a compositores franceses y las categorías en las bases de ese año eran: un cuarteto para piano, un quinteto para viento y/o una escena lírica para voz y piano.

En este contexto, hay que aclararlo, el verano de 1876 fue un momento de especial vorágine de ocupaciones para Taffanel. Por fin llegó a ser primer flauta de la Ópera, por recomendación del director Ernest Deldevez, y consecuencia de ello, tuvo que atender muchas cuestiones nuevas

de orden musical y organizativo, en tanto que responsable de la sección de flautas. Con treinta y dos años, y ya reconocido, a partir del 16 de septiembre se reservó unas semanas con el fin de dar forma a su quinteto que, a la postre —el 20 de mayo de 1877—, sería valedor del primer premio del concurso. Théodore Dubois, uno de los jueces junto a François Bazin, Ambroise Thomas y Léo Delibes, le dirigió a Taffanel estas elocuentes palabras: “Muchas felicitaciones por su Quinteto. Cuando lo leí no sabía que era de usted, pero no me sorprende”.

Dedicada a Henri Reber, otrora maestro de composición de Taffanel, la obra se ciñe a los cánones clásicos de alternancia en tres movimientos de un aire vivo y uno calmo: “Allegro con moto”, “Andante” y “Vivace”. Por qué no decirlo, todo muy a la manera de su maestro y también de Saint-Saëns, su mentor. Los números primero y tercero toman la forma sonata por guía estructural, mientras que el “Andante” adopta aromas de *romance*. Ahora bien, someterse a las formas establecidas —una vez más queda demostrado— no es equivalencia forzosa de enquistamiento lingüístico. Imaginativo donde los haya, Taffanel vierte en este quinteto la rica savia de un estilo fundamentalmente contrapuntístico que mantiene el equilibrio entre los cinco instrumentos. Ya en oscuros colores, ya en lo granado de una rica fábrica de detalles nada predecibles, tenemos la ponderación de cinco solistas al tiempo que la de cinco acompañantes: todo un ejercicio de comprensión de contrarios. Especialmente sensitiva es la manera en cómo se recapitula en el primer movimiento, o aquélla en la que se dibujan perspectivas sonoras en el “Andante”, igual que no es posible pasar sin más sobre ese Mendelssohn que pareciera transfigurarse por momentos en el tercer número, salpicado de afilados ritmos y texturas. Y con todo, ¡cuánto queda aún de Reicha en ello!; un Reicha, digamos, arrojado hacia el futuro.

Bastantes décadas más tarde, todavía Arthur Honegger no era capaz de sustraerse a una obra como ésta de Taffanel:

“El Quinteto [...] fue una revelación para todos nosotros. No se trata de una obra anticuada, sino de una partitura llena de música deliciosa, en algo similar a Lalo, y magistralmente escrita. Al igual que yo, muchos músicos nunca antes se sorprendieron tanto al oírla”.

Giuseppe Verdi

(Roncole, 09/10-X-1813; Milán, 27-I-1901)

Cuarteto para cuerda en Mi menor.

Composición: Nápoles, invierno de 1873.

Estreno: privado (Albergo della Crocelle), I-IV-1873

Cosa extraña es encontrar a Verdi fuera del teatro de ópera, dejando en ciernes lo que podría haber sido el compositor de música pura. Sin tener el más mínimo dato, incluso, uno pudiera pensar que este cuarteto no pudiera ser otra cosa más que un indiscreto pecadillo de juventud. Nada más alejado de la realidad. Desde el primer instante, puede percibirse que ésta es una obra del mismo compositor de *Aida* o *Don Carlo*, y, todavía más acuciante, compuesta justo después de ambas, e inmediatamente antes de la *Misa de Requiem*, por ejemplo. Y es que Verdi es Verdi, tanto en el salón como en el teatro. Vaya por delante esta premisa.

Encontrándose en los preparativos de precisamente de *Aida* y *Don Carlo*, en el Teatro San Carlo de Nápoles entre 1872 y 1873, el maestro de Roncole se vio con tiempo en las manos y, lo que puede resultar más definitivo, con necesidad de retiro e introspección frente a los avatares propios que conlleva toda producción de una ópera; en este caso, dos. Sea aclarado que la soprano Teresa Stolz había caído enferma, de ahí el tiempo y el retiro.

El cuarteto, pues, se le presentó a Verdi como un medio tornado en fin, para salir de sí mismo, para hacer una especie de exclusión de autonomía sobre la palabra cantada en clave dramática. Un medio del cual, por supuesto, él no estaba en absoluto desnaturalizado, pues bien conocido es el dominio, y hasta orgullo, que Verdi profesaba acerca de su familiaridad con obras maestras de este género al que, alguna vez, con lírico acierto, alguien definió como “un debate entre caballeros”. Sin embargo, de los no pocos sentimientos que la obra suscitó a Verdi, puede decirse que algunos fueron encontrados, incluso equívocos. Por un lado, no quiso que se publicara hasta comprobar la buena acogida que obtuvo en 1876, esta vez en París y también en privado; por otro, aquello que se entrevera de afirmaciones tales como “no sé si mi cuarteto será bueno o malo, pero soy consciente de qué es un cuarteto”.

En sí misma, la obra reúne cualidades únicas que merece la pena que sean consideradas. En este sentido, casi cualquier apreciación deviene en una común dirección: el encuentro inteligente entre las tradiciones mu-

sicales germánicas y los elementos operísticos de la Italia verdiana; y todo, en el marco de acción de un género instrumental. Curioso mestizaje. Así, las referencias a la música de danza en el tercer movimiento “Prestissimo”, las evocaciones del “Andantino” como si de una canción cómica se tratara, o las marejadas dramáticas de gusto operístico del movimiento final “Scherzo fuga. Allegro assai mosso”; pero también, y sobre todo, las referencias al Lohengrin y a los *Meistersinger* wagnerianos.

Realmente verlo de este modo, como un comentario a Wagner o, mejor, como encuentro Verdi-Wagner, en el año del bicentenario natalicio de ambos, realza todavía si cabe el atractivo de este cuarteto; una obra en la que este italiano universal no sólo entabla diálogos tramontanos en lo estilístico, sino que igualmente redescubre elementos de la ópera cómica tan decisivos, por ejemplo, para su ulterior *Falstaff*.

Nino Rota

(Milán, 3-XII-1911; Roma, 10-IV-1979)

Nonetto para flauta, oboe, clarinete, fagot, trompa, violín, viola, violonchelo y contrabajo

Composición: 1959-1974/1977.

Habiendo escrito más de ciento cincuenta *soundtracks* —que dirían los anglosajones— para *films* dirigidos, entre otros, por Federico Fellini, Francis Ford Coppola, Henry Cass, King Vidor o Franco Zeffirelli, Nino Rota ha sido aclamado y premiado con frecuencia desde las instituciones cinematográficas. Esto a casi nadie se le escapa. Ahora bien, Rota fue también un compositor fecundo en otros territorios menos conocidos de su actividad, como el ballet, la ópera, la música incidental, el concierto, la sinfonía y, por supuesto, la música de cámara.

El Nonetto pudiera ser presentado como un producto entre lo más aquilatado y florido de este último apartado, la cámara. Se trata de una composición que, ya su misma y dilatada gestación —dieciocho años—, da cuenta de un cierto sesgo cinematográfico. En orden a esta cualidad, les invito a dejarse tocar un poco por la magia del cine: imaginen el Nonetto algo así como las aventuras de nueve amigos pasando un día campestre.

De este modo, el jugueteón y alegre primer movimiento “Allegro” está dominado por el desenfadado parloteo de los vientos y por las armonías picantes, en tanto que, dentro de él, un segundo tema sugiere los arrumacos propios de los amantes y, un tercero, las batidas de pergeño de

una misteriosa trama. El encanto reside en que el desarrollo trata sendos temas de una manera libre e incluso superpuesta. En atención a la gentil mohína del segundo movimiento “Andante”, pudiera dibujarse la escena de un picnic arruinado por la lluvia. El brío y el espíritu son recuperados en el tercer movimiento “Allegro con spirito”, una música de viaje cuya sección central evoca a nuestros nueve protagonistas columpiándose. El cuarto número “Canzone con variazioni” pareciera basarse en alguna suerte de renqueante *Ländler*, en la que los instrumentos, es decir, los amigos, rivalizan por ver quién es el más *faux* de todos; y donde el elemento de la intriga vuelve a hacerse patente con especial relevancia en la parte final. El último movimiento “Vivacissimo”, cómo decirlo, es como una caza del zorro, pero sin el zorro; a saber, como si fuera una tomadura de pelo jocosa, sólo una broma, confirmada en el final de la obra.

En general, unas armonías interesantes, conjuntadas con un desenvuelto neoclasicismo, hacen de esta obra una distracción deliciosa, repleta de guiños descriptivos y, cómo no, algunos también tomados por recurso del celuloide. No obstante, aunque no se puede negar que ecléctico —marca de Nino Rota—, en este Nonetto nada está deslavazado.

© Arturo Tello Ruiz-Pérez



QUINTETO DE VIENTOS DE LA OSCYL

Katrina Penman, flauta

Nacida en Londres en 1982, se formó en la Royal College of Music de Londres con Jaime Martín, y en la Universitat der Kunste de Berlín, con becas de la Royal College, la Royal Philharmonic Society y la fundación ERASMUS, acabando la carrera en 2005. Continuó sus estudios de postgrado en la Accademia del Teatro alla Scala de Milán, ganando los concursos para solistas de la Orchestra dell'Accademia y de la Orquesta Joven de Italia (2007).

De 2006-2008 colabora repetidamente con el Teatro alla Scala de Milán, actuando además con diferentes orquestas italianas como la Orchestra Nazionale di Santa Cecilia (Roma), Orchestra Sinfónica G. Verdi (Milán), Filarmonica della Scala, Symphonica d'Italia y Teatro di Como, y como solista de flauta con la Filarmonica Toscanini (Parma), Orchestra Sinfónica di Pescara & Opera Oggi (Roma). Desde 2009 vive en Valladolid, donde es profesora en la Escuela de Música Modulando. En España ha colaborado con la Orquesta del Principado de Asturias, y como solista de flauta actúa también con la Orquesta Clásica de Asturias, la Orquesta Clásica Europea y la Orquesta Sinfónica de Castilla y León.

Como solista, ha actuado en salas como el Teatro Filodrammatici de Milán, St. Martin in the Fields de Londres, y en las Universidades de Valladolid, Soria y Burgos. Ha sido premiada en concursos en Inglaterra e Italia, y como Solista en el Certamen Arte Joven de la Junta de Castilla y León de 2009.

Sebastián Gimeno Balboa, *oboe*

Natural de Manises, Valencia, estudia oboe con J. Fuster en el Conservatorio Superior J. Rodrigo de Valencia, finalizando el grado superior con el Premio de Honor Fin de Grado Superior. Ese mismo año es becado por el Ministerio de Educación y Cultura para continuar sus estudios en la Royal Academy of Music de Londres –Prof. M. Maxwell y D. Boyd–, obteniendo el Leila Bull Oboe Prize; y más tarde en la clase de M. Bourgue en el Conservatoire de Musique de Genève, Suiza, donde es galardonado con un Premier Prix de Virtuosité avec Distinction junto con el Prix Raymond Weil.

Ha sido miembro de diferentes orquestas juveniles tales como: JONDE –Joven Orquesta Nacional de España–, EUYO –European Union Youth Orchestra– y GMJO –Gustav Mahler Jugend Orchester– bajo la batuta de B. Haitink, Sir Colin Davis, V. Ashkenazy y P. Boulez.

Durante estos años también recibe becas de la Generalitat Valenciana, de la JONDE, de la Royal Academy of Music y del Conservatoire de Musique de Genève.

Colabora en repetidas ocasiones como primer oboe con orquestas de toda Europa: Orchestra Filarmonica della Scala de Milán, Budapest Festival Orchestra, Mahler Chamber Orchestra, Symphonica Toscanini, Royal Scottish Nacional Orchestra, Orquesta Sinfónica del Gran Teatre del Liceu de Barcelona, D.S.O. -Berlin, Orquesta de Cadaqués y Orquesta de Cámara de Mantova, entre otras.

Como solista cabe destacar sus interpretaciones de los conciertos para oboe de W. A. Mozart y B. A. Zimmermann con la Tokyo Philharmonic Orchestra, y el Concierto para oboe de R. Strauss con la Orchestre de la Suisse Romande, Ginebra.

En la actualidad es oboe solista de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, y profesor de oboe en el Conservatorio Superior de Música de Salamanca.

Salvador Alberola Ribera, *fagot*

Realiza los estudios de fagot en el Conservatorio Superior de Música de Valencia con el profesor José Enguñadanos, obteniendo el Premio de Honor de fin de grado medio. Posteriormente amplía estudios con Vicente Merenciano, Silvia Coricelli, Marco Postinghel y Gustavo Núñez.

En 1989 obtiene una plaza en la Orquesta Ciudad de Barcelona, puesto que ocupará durante II años. Durante este tiempo es miembro del Quinteto de Viento de la O.B.C., así como de la Orquesta de Cambra del Palau de la Música Catalana. Ha colaborado como solista con numerosas orquestas españolas, como la Orquesta Sinfónica de Bilbao, Orquesta de la RTVE y Orquesta de Valencia.

En el campo de la docencia, ha ejercido como profesor de fagot y música de cámara en los Conservatorios Profesionales de Lleida, Silla –Valencia– y Palencia, y ha asistido como profesor a la Escuela de Práctica Orquestal en Medellín, Colombia, donde también ha colaborado con la Orquesta Filarmónica. Asimismo, ha colaborado como profesor con la Orquesta de Jóvenes de la Región de Murcia y con la Joven Orquesta Sinfónica de Castilla y León.

En la actualidad y desde el año 2005 es fagot solista en la Orquesta Sinfónica de Castilla León.

Laura Tárrega Tos, *clarinete*

Nacida en Manises (Valencia). Inicia sus estudios musicales en La Sociedad Artística Manisense con D. José Micó. Estudia en el Conservatorio Superior de Música de Valencia con D. José Cerveró y D. Juan Vercher, obteniendo el Premio de Honor de Grado Medio.

En el año 1988 obtiene la plaza de profesor de clarinete en el Conservatorio Municipal de Alcorcón.

Finaliza sus estudios superiores en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid con D. Vicente Peñarrocha. Estudia habitualmente con D. Enrique Pérez Piquer (Solista de la Orquesta Nacional de España) durante su estancia en Madrid.

En 1991 obtiene la plaza de profesora de clarinete de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León.

Participa en diferentes agrupaciones camerísticas de la OSCyL y actualmente es miembro del Quinteto de Viento de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León.

José Miguel Asensi Martí, *trompa*

Nacido en Madrid, estudia con los profesores Enrique Asensi, Francisco Burguera y Will Sanders.

Trompa Solista de la Joven Orquesta Gustav Mahler (1999-2002) y de la UBS Verbier Festival Orchestra (2003-04), ha colaborado con numerosas orquestas españolas y extranjeras como la Royal Concertgebouw Orchestra, Lucerne Festival Orchestra, Staatskapelle Berlín, Mahler Chamber Orchestra y Radio-Sinfonieorchester Stuttgart des SWR.

Desde el año 2000 es trompa Solista de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León, y desde 2013 es Profesor de Trompa en el Conservatorio Superior de Música de Castilla y León.



CUARTETO AVANTI

“A la lista de excelentes músicos que nutre la Orquesta de Castilla y León se unió ayer el Cuarteto Avanti... el nivel del cuarteto alcanzó momentos memorables.”

El Norte de Castilla, mayo de 2002.

Desde su formación en el año 2000, este grupo se ha encargado de divulgar la música de cámara por toda la geografía española. Sus actuaciones han sido aplaudidas por la crítica por su “sensibilidad y cuidado lirismo” —*El Mundo de Valladolid*— así como su “repertorio sumamente exigente y arriesgado” —*La Voz de Vitoria*—.

Los jóvenes integrantes del Cuarteto Avanti residen en Valladolid aunque proceden de distintas países. Todos son profesores de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y realizan asimismo una amplia actividad pedagógica y concertística.

El grupo actúa asiduamente en el Ciclo de Cámara de la Orquesta Sinfónica y ha sido invitado a actuar con solistas de renombre internacional como los flautistas Jaime Martín y Sharon Bezaly, y el violinista Mauro Rossi. También han colaborado con el Cuarteto los violonchelistas Màrius Díaz y Aldo Mata, y el pianista Jesús Gómez Madrigal.

El Cuarteto Avanti pretende ser una formación muy dinámica y ecléctica. Por eso intenta abarcar un repertorio lo más amplio y diverso posible, desde J. Haydn y W. A. Mozart hasta obras del siglo xx y de vanguardia, incluido el estreno de obras como *Cuarteto 1990* del compositor valenciano, Juan Pérez Ribes. A lo largo de su trayectoria han puesto especial atención a la música de D. Shostakovich y al repertorio francés del siglo pasado —C. Debussy y M. Ravel—.



XIMO
CLEMENTE
CONTRABAJO

Ximo Clemente, *contrabajo*

Ximo Clemente nace en Buñol (Valencia) en 1982. En 1990 comienza sus estudios musicales en el Conservatorio de Buñol con Francisco Ruiz Zanón. En 2000 recibe el Título Superior de Contrabajo en el Conservatorio Superior de Valencia con los profesores Antonio García y Javier Sapiña. Continúa sus estudios en Guildhall School of Music & Drama en Londres con Thomas Martin becado por el Ministerio de Cultura, el Instituto Valenciano de la Música y la Joven Orquesta Nacional de España donde se gradúa con méritos y distinción. También ha recibido clases magistrales de profesores como Andrew Ackerman, Giuseppe Ettore, Janne Saksala o Barbara Sanderling.

Su experiencia orquestal incluye una gran lista de orquestas alrededor de España como Orquesta Nacional de España, Orquesta Sinfónica de Madrid, Orquesta de Valencia, Orquesta Sinfónica de Galicia entre otras.

En el campo de la música de cámara colabora habitualmente con agrupaciones como Kamart Ensemble, Cuarteto Schoenberg Ensemble de Viena, Kreisler Chamber Group de Cambridge, Sinfonietta Portafrerrada, ensemble barroco Dulce Memoria y es miembro del grupo Muyayos de Raíz.

Desde 2003 Ximo Clemente es ayuda de solista en la Orquesta Sinfónica de Castilla y León compaginándolo con la docencia en el Conservatorio Superior de Salamanca. También es profesor invitado en joven orquestas como la Joven Orquesta de Cataluña, Joven Orquesta Castilla y León, Joven Orquesta de Murcia y cursos de Música como el de la Universidad de Granada o el curso de Música de Astorga entre otros.

